

JOSÉ LUIS DE DIEGO
(DIRECTOR)

¿A qué llamamos
literatura?

Todas las preguntas
y algunas respuestas



SECCIÓN DE OBRAS DE LENGUA Y ESTUDIOS LITERARIOS

¿A QUÉ LLAMAMOS LITERATURA?

JOSÉ LUIS DE DIEGO (DIRECTOR)

Coautoría de

VIRGINIA BONATTO - MALENA BOTTO - VALERIA SAGER

¿A QUÉ LLAMAMOS LITERATURA?

Todas las preguntas
y algunas respuestas



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

MÉXICO - ARGENTINA - BRASIL - CHILE - COLOMBIA - ECUADOR - ESPAÑA
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA - GUATEMALA - PERÚ - VENEZUELA

Primera edición, 2024

¿A qué llamamos literatura? : todas las preguntas y algunas respuestas / dirigido por José Luis de Diego. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica, 2024. 459 p. ; 14 x 21 cm. - (Lengua y Estudios Literarios)

ISBN 978-987-719-466-1

1. Literatura. 2. Crítica Literaria. 3. Estudios Literarios. I. De Diego, José Luis II. De Diego, José Luis, dir.

CDD 807

Distribución mundial

D.R. © 2024, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA DE ARGENTINA, S.A.
Costa Rica 4568; C1414BSH Buenos Aires, Argentina
fondo@fce.com.ar / www.fce.com.ar
Comentarios y sugerencias: editorial@fce.com.ar

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
Carretera Picacho Ajusco, 227; 14110 Ciudad de México
www.fondodeculturaeconomica.com

Armado de tapa: Juan Balaguer
Diagramación de interior: Hernán Morfese
Corrección: Ada Solari y Patricia Motto Rouco
Edición al cuidado de Marina D'Eramo

ISBN: 978-987-719-466-1

Fotocopiar libros está penado por la ley.
Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada, en español o en cualquier otro idioma, sin autorización expresa de la editorial.

IMPRESO EN ARGENTINA - *PRINTED IN ARGENTINA*
Hecho el depósito que marca la ley 11723

Índice

Prólogo	11
I. <i>¿A qué llamamos literatura?</i>	15
Teoría de la ficcionalidad	17
La verosimilitud	18
La ficción y los mundos posibles	26
La no ficción	29
Teoría del extrañamiento	32
Otros modos de extrañar	44
Teoría del desvío	48
Retórica, metáfora, metonimia	59
Dos objeciones a la teoría del desvío	64
Las teorías “relacionales”	66
II. <i>¿Cómo clasificamos las obras literarias?</i>	69
Un recorrido histórico: atribuciones y malentendidos ..	70
Del Renacimiento al siglo XVIII: la tradición normativa	75
El Romanticismo y una nueva noción de literatura ..	83
La visión racionalista y las reacciones antipositivistas ..	85
Los géneros en el debate contemporáneo	88
Industrias culturales, cultura de masas	94
Los géneros literarios. Estudio de un caso: el teatro ..	100
Aristóteles. Mímesis y catarsis	102
Derivaciones de la mímesis: el teatro realista y naturalista	107

	Henrik Ibsen, <i>Casa de muñecas</i>	109
	Crítica política de la catarsis. Las vanguardias, Brecht y el distanciamiento	113
III.	<i>¿De qué modos la literatura representa otros mundos posibles?</i>	117
	La construcción de un nuevo verosímil: el realismo literario del siglo XIX	119
	“Un episodio desagradable” de Fiódor Dostoievski	124
	Importancia y alcances de la descripción en el realismo: “Un corazón sencillo” de Gustave Flaubert	127
	Narración y descripción	131
	Ilusión referencial. Realismo y formalismo	135
	Vanguardias. La vanguardia extrema y el efecto Duchamp	142
	Manuel Puig, <i>La traición de Rita Hayworth</i>	146
	Lo real y los mundos posibles	149
	“Conservas” de Samanta Schweblin	151
	Lo fantástico según Tzvetan Todorov	154
	“El chico sucio” y “Las cosas que perdimos en el fuego” de Mariana Enríquez	156
	“La canción que cantábamos todos los días” de Luciano Lamberti	159
	Lo fantástico según Ana María Barrenechea	161
	El fantástico y la ciencia ficción: “La vida es buena bajo el mar” de Luciano Lamberti	164
	Los mundos posibles y la ciencia ficción según Umberto Eco: “Funeral gitano” de Hernán Vanoli	165
	El <i>fantasy</i> según Rosemary Jackson	170
IV.	<i>¿Cómo se valoran las obras literarias?</i>	
	<i>¿Por qué las valoramos?</i>	175
	Un artículo de Jan Mukařovský	177
	Función	177
	Norma	180
	Valor	183

Valores estéticos, otros valores	184
La novela de aprendizaje	189
Valores, mercado y nuevas tecnologías	191
Sobre el canon	195
El caso <i>Martín Fierro</i>	202
El caso Roberto Arlt	205
El libro de Harold Bloom	211
Criterios de selección y agentes de aplicación del canon	214
Tradición y clásicos	218
Teoría, historia y crítica	222
Teoría literaria	222
Historia literaria	225
Crítica literaria	228
El caso <i>Bestiario</i>	233
V. <i>¿Cómo leemos literatura?</i>	237
Historiar la lectura	238
La imprenta de tipos móviles	244
Mujeres, niños, obreros	252
¿Existen teorías sobre la lectura?	256
Las teorías de la recepción	259
El lector modelo	264
Ponerle el cuerpo a la lectura	270
Lectores en la literatura	276
Lectura y educación sentimental	280
La lectura de la ciudad	289
VI. <i>¿Cómo se integra la literatura (y los escritores)</i> <i>a la vida social?</i>	297
El artista y las instituciones	298
El artista institucionalizado	299
El patronazgo	300
Artesanado y postartesano	306
“La obra maestra desconocida” de Balzac	312
Un ensayo de Émile Zola	316

“Bibliográfica” de Haroldo Conti	321
Las formaciones	323
La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu	333
Algunas críticas a las teorías de Bourdieu	347
Thomas Mann, <i>La muerte en Venecia</i>	349
VII. <i>¿Cómo se relaciona la literatura con los conflictos culturales?</i>	359
Hacia una definición de cultura	359
Los estudios culturales	365
La literatura en los estudios culturales	370
Los conflictos culturales en la literatura y en los estudios literarios	373
Una conferencia de Beatriz Sarlo	392
Estudio de caso: África y el colonialismo	395
Joseph Conrad, <i>El corazón de las tinieblas</i>	399
El colonialismo en la novela	406
Estudio de caso: Sudáfrica. Colonialismo y <i>apartheid</i>	409
J. M. Coetzee, <i>La edad de hierro</i>	415
<i>Referencias bibliográficas</i>	425
<i>Autoría y autores</i>	437
<i>Índice de nombres</i>	441
<i>Índice de obras literarias</i>	451

Prólogo

SABEMOS que abundan los libros, generalmente de perfil académico, que procuran introducirnos en alguna disciplina en particular, a la manera de *Introducción a los estudios literarios* —así se llamaba una obra ya clásica de Rafael Lapesa—. Esos libros suelen ordenar un corpus doctrinario y sistematizarlo de manera de dotar de ciertas certezas a los jóvenes que se inician en la materia, cualquiera fuera. Por supuesto, en esa plausible tarea los hay buenos y malos, tradicionales y rupturistas, efímeros y aún vigentes. En el libro que aquí presentamos elegimos no partir de certezas sino de preguntas. Puede pensarse que se trata de un recurso meramente retórico, acaso aconsejado por un astuto asesor de marketing, pero no es así. Es el resultado de la derivación de una práctica en otra: de la práctica docente, predominantemente oral, a la práctica escrituraria. Y esa derivación está en la génesis de este libro.

Hacia marzo de 2020, los autores de este libro debimos adecuarnos, por imperio de las restricciones sanitarias, a los formatos más difundidos de la educación a distancia. En mi caso, resistente a adoptar estrategias docentes que no conocía, preferí recluirme en mi casa y preparar módulos temáticos escritos que subía a un sitio de la Facultad para que los alumnos tuvieran periódicamente materiales de lectura y de consulta. Para decirlo más claro: escribía las clases. Y se me ocurrió introducir los temas del programa a partir de preguntas, de manera de motivar en los alumnos una actitud reflexiva. Nada de original había en esta práctica, tan vieja como la mayéutica socrática, pero el resultado sí me pareció original: un libro que tiene algo de ma-

yéutico (aunque el interlocutor, por supuesto, sea virtual), que recrea en el texto, o al menos lo intenta, el registro propedéutico que solemos utilizar en el aula, procurando el equilibrio necesario que huye de la doble tentación del elitismo pretencioso y jergal y del “alumnismo” adúlón y demagógico. Desde este punto de vista, la pregunta es el instrumento pedagógico básico en nuestra tarea y, en consecuencia: ¿por qué no mantener esas preguntas cuando aquellas clases fueron mutando en este libro?

Pero, además —y esto resulta decisivo—, no se trata de concebir la pregunta solo como un *disparador* o como una estrategia *motivadora*. Me remito a las primeras líneas del capítulo I: no se titula, como sería esperable, “Qué es la literatura” o “Definición de la literatura” o algo así, sino que optamos por “¿A qué llamamos literatura?”. Aquí la pregunta exige un desplazamiento al que podríamos calificar de epistémico, porque afecta tanto a la delimitación de nuestro objeto de estudio como a los métodos que utilizamos para dar cuenta de su complejidad. No obstante, parece innecesario aclararlo, la pretendida originalidad de la propuesta no atenúa nuestra deuda con maestros y colegas de quienes aprendimos y con quienes nos formamos, ni tampoco con aquellos libros tantas veces transitados, subrayados y ajados, intelectualmente apropiados; la bibliografía final es elocuente de la magnitud de esa deuda.

Sin embargo, el paso de clase escrita a libro implica, también, un cambio de contexto. Estamos habituados a dirigirnos a un conjunto de alumnos que ingresan a la Facultad de Humanidades con un perfil vocacional más o menos definido, pero que arrastran, a su pesar, los deberes y las obligaciones propios de un programa de estudios. Este libro no tiene un público cautivo de esos deberes; pretende abrirse paso entre los lectores interesados en la literatura que nunca siguieron estudios sistemáticos, acaso porque no pudieron, o porque no quisieron, da igual. Ayuda, creo, a pensar y ordenar las experiencias de lectura, a menudo caóticas y azarasas, de los lectores comunes, y para eso utiliza —eso espero— una prosa hospitalaria y se empeña en lograr una amplia convocatoria. Un libro sin no-

tas al pie, alejado de los imperativos académicos, con una escritura que busca ser fluida, solo apoyada en buenos argumentos. “Enseñar literatura —decía un recordado profesor— más que transmitir un saber es contagiar una pasión.” Ojalá este libro logre ese objetivo.

Lo definimos como un libro de divulgación, sin ignorar que esta palabra está sujeta a múltiples debates. En los últimos años y en nuestro país, existen ejemplos notables de divulgación científica en el campo de la historia, la biología, las matemáticas, el psicoanálisis, la filosofía... No abro juicio sobre los resultados porque no estoy capacitado para hacerlo; solo manifiesto mi interés por la proliferación de textos de un género necesario y expansivo que, en numerosos casos, ha logrado un significativo número de lectores. Quizás a los estudios literarios les estén faltando esos buenos libros que acepten el desafío de acercar a lectores no habituales a temáticas que de ninguna manera deberían ser un coto destinado solo a especialistas.

Hace muchos años —antes, incluso, de ingresar a la universidad— me topé con un poemita de León Felipe que tuvo que ver, creo, con mi inclinación a la literatura y aun con mi formación en teoría literaria. Está en su primer libro, *Versos y oraciones de caminante*, fechado en 1920:

Deshaced ese verso.
Quitadle los caireles de la rima,
el metro, la cadencia
y hasta la idea misma.
Aventad las palabras,
y si después queda algo todavía,
eso
será la poesía.

El breve poema no nos dice, como otros tantos, que la poesía —la literatura en general— es un misterio asociado a lo inefable y a lo sublime, a lo inaccesible; más bien nos dice que es un *resto*. Sobre ese resto no cabe extasiarnos ni convocar a una génesis

de musas ni de místicas sintonías; sobre ese resto es menester reflexionar, hacernos preguntas racionales, descartar los caminos del estereotipo y el lugar común, conocer más, ensanchar nuestra enciclopedia, bucear en las certidumbres de la historia, y arribar, si es posible, a módicas certezas. Este libro acepta el reto, recorre ese camino. En su título ha combinado el pedante e hiperbólico “*todas las preguntas*” con el más humilde “*algunas respuestas*”. Y ha colocado, en el principal concepto que lo convoca, unos provocativos signos de interrogación. Detrás de esas decisiones existe una convicción profunda.

Malena Botto, Virginia Bonatto y Valeria Sager son compañeras de trabajo de la cátedra Introducción a la literatura de la Universidad Nacional de La Plata. A comienzos de 2023 me jubilé y me alegra saber que ellas siguen a cargo de la asignatura. Cuando las clases escritas fueron tomando forma de libro, creí que era necesario añadir algunos temas que no estaban en aquel programa de la materia y pedir la ayuda y colaboración de mis compañeras para escribir sobre tópicos que yo no conocía demasiado, o simplemente que alguna de ellas conocía mejor. Si aquellas clases pudieron transformarse en libro, las entonces colaboradoras devinieron en verdaderas coautoras, compartiendo responsable y comprometidamente las decisiones que fuimos tomando. A ellas va mi gratitud.

Y quiero agregar, por último, dos agradecimientos de carácter institucional. Uno, al Departamento de Letras, a la Facultad de Humanidades, a la Universidad Nacional de La Plata; allí nos formamos, allí trabajamos cuarenta años, allí están buena parte de los amigos y compañeros de mi vida profesional. El otro, al Fondo de Cultura Económica, por haber confiado en este libro; es un verdadero privilegio publicarlo en uno de los sellos más importantes y prestigiosos de nuestra América.

JOSÉ LUIS DE DIEGO, octubre de 2023.

I. ¿A qué llamamos literatura?

UN LIBRO sobre literatura debería comenzar por su definición. Las definiciones, por lo general, procuran fijar límites al objeto definido, con el fin de deslindar lo privativo de ese objeto de aquello que no lo es. De manera que no alcanza con señalar sus propiedades: podemos decir que los perros tienen cuatro patas, lo cual es cierto, pero su valor diferencial es casi nulo, porque hay muchos animales que tienen cuatro patas. También podemos decir que la literatura se transmite por medio de la palabra, oral y escrita, pero sabemos que hay infinidad de textos que se transmiten por la palabra, y que no son considerados literarios. Así, tan importante como definir “democracia”, por ejemplo, es lograr cierto consenso sobre lo que *no* es “democracia”. Y ese es un problema de difícil resolución en nuestro caso, toda vez que los límites entre lo que llamamos literatura y lo que *no es* literatura resultan dinámicos, cambiantes y habitualmente porosos. La literatura no es un objeto como pueden serlo un abrelatas o un semáforo, sino más bien una actividad y un producto de la cultura, pero también un proceso; en fin: un problema. De manera que podemos adelantar que no vamos a arribar a una definición satisfactoria; vamos a asediar ese problema hasta llegar a algunas conclusiones que nos resulten convincentes, pero serán tentativas y, en cierta medida, precarias. Ya habrán advertido que el título de este capítulo anuncia ese resultado: no optamos por el remanido y muy transitado “¿qué es la literatura?”, sino por otro que pone el acento en el acto de nominación (¿a qué llamamos...?) y menos en las propiedades de ese objeto inapresable

y escurridizo. Omitimos también, por el momento, la dimensión diacrónica del sentido del término “literatura”, sus oscilaciones semánticas, los períodos de ampliación y estrechamiento de su alcance.

Esos asedios a lo que llamamos “literatura” serán tres, sustentados en sendas teorías largamente difundidas. Vamos a considerar, a continuación, la primera de ellas, la que sostiene una estrecha relación entre literatura y ficción. Esta teoría, a diferencia de las que veremos más adelante, ha tenido particular peso en los modos de circulación y comercialización de los libros. Ya sabemos que es un hecho corriente encontrarnos en periódicos y revistas con las listas de los libros más vendidos divididos en “Ficción” y “No ficción”, por ejemplo:

Ficción

1. *Patria*, de Fernando Aramburu (Tusquets).
2. *Tres veces tú*, de Federico Moccia (Planeta).
3. *Como fuego en el hielo*, de Luz Gabás (Planeta).
4. *Todo esto te daré*, de Dolores Redondo (Planeta).
5. *El laberinto de los espíritus*, de Carlos Ruiz Zafón (Planeta).

No ficción

1. *La magia del orden*, de Marie Kondo (Aguilar).
2. *El poder del ahora. Un camino hacia la realización espiritual*, de Eckhart Tolle (Gaia).
3. *Sabores de siempre*, de Karlos Arguiñano (Planeta).
4. *Los secretos que jamás te contaron. Para vivir en este mundo y ser feliz cada día*, de Albert Espinosa (Grijalbo).
5. *El monje que vendió su Ferrari*, de Robin Sharma (Debolsillo).

De modo que el sentido común, y los usos y las costumbres, nos indican que una de las maneras en las que podemos diferenciar lo que llamamos literatura de otros textos no literarios es a partir del carácter ficcional de las historias que refiere.

¿A qué llamamos literatura? Todas las preguntas y algunas respuestas,
se terminó de imprimir en el mes de marzo de 2024 en los Talleres Gráficos
Elías Porter, Plaza 1202, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
La tirada fue de 3.500 ejemplares.

A partir de siete preguntas que funcionan como disparadores, *¿A qué llamamos literatura?* intenta responder cuestiones centrales en los estudios literarios: cómo se clasifican las obras, por qué las valoramos, qué valoramos en ellas, cómo representan mundos posibles, cómo las leemos, cómo circulan en la vida social, cómo se insertan en los conflictos que atraviesan nuestra cultura.

Dirigido por José Luis de Diego, el presente volumen es el resultado de convertir —obligado por las restricciones sanitarias de 2020— las clases orales en clases escritas. Con una prosa accesible y cercana, sin notas al pie ni un agobiante aparato teórico, cada capítulo busca abrirse paso entre los lectores comunes, interesados en la literatura, que nunca siguieron estudios sistemáticos, y promueve una aproximación crítica a ese objeto de estudio.

Las preguntas, como instrumentos pedagógicos, ayudan a pensar y ordenar las experiencias de lectura, a menudo caóticas y azarosas. Desde Aristóteles a Erich Auerbach y Terry Eagleton, pasando por los formalistas rusos; desde Gustave Flaubert y Franz Kafka a Julio Cortázar y Roberto Arlt, entre otros, este libro se pregunta por la ficción, los géneros, la mimesis, el realismo, el canon, la verosimilitud, la historia literaria y la crítica. Como lo sintetiza el propio De Diego en su prólogo: “Enseñar literatura —decía un recordado profesor— más que transmitir un saber es contagiar una pasión.” Ojalá este libro logre ese objetivo.”

ISBN 978-987-719-466-1



FONDO
DE CULTURA
ECONÓMICA
1934-2024